

Alejandro González:

**Anonimato y polinomia, estrategias de camuflaje
para salir bien paradas**

[Texto presentado en el seminario-taller [RED11 E videncias > fin de monólogo. Formas de la narrativa colectiva y del anonimato visible](#) (Sevilla, 11 – 12 de noviembre de 2011) incluido dentro del programa de [UNIA arteypensamiento](#)]

«Sin nombre es el origen del cielo y de la tierra.» Lao-Tsé

0

Es objeto de este texto es dibujar un paisaje del fenómeno de los *nombres colectivos*, es decir, del hecho que un colectivo o grupo de individuos emplee un mismo apelativo en pos de algún objetivo, lo que ha ido históricamente asociado a prácticas rebeldes y/o contraculturales en un sentido lato del término. Para ello he empleado un método de asociación libre para permitir al lector o lectora evocar una serie de ideas y trasfondos que le hagan situar el fenómeno y fijar una serie de ideas-fuerza, levemente entrelazadas.

1

Los *nombres colectivos* se han inscrito tradicionalmente en prácticas «políticas», vinculados a cuestiones que han aparecido recurrente y atávicamente como son la espiritualidad-religión, la colectividad-comunalidad o el milenarismo y que se ha empleado como principio constituyente (creación de arquetipos que aunaran los principios morales individual y colectivo) y cómo concepción político-táctica que eludiera (al menos aparentemente) las formas de liderazgo dentro de la organización colectiva. «Lao-Tsé» es la que conozco como referencia más antigua a un posible nombre colectivo, aunque es una hipótesis incierta, dada la ignorancia histórica en torno a esta figura, supuestamente coetánea de Confucio (s. VI a.C.) y envuelta en una bruma de mitos y leyendas (como que su gestación duró 81 años, el número de capítulos del *Tao Te King*). Así, es posible que esta gran obra fuera escrita colectivamente por varios maestros de la naciente escuela china de pensamiento taoísta¹. Las ideas del *Tao Te King* y las del *Canón de la Gran Paz*, alimentan una serie de revoluciones en China. Por ejemplo la de la *Comunidad de la Gran Paz*, que llegará a tener millones de seguidores y que preconizaba el comienzo de una nueva era en el año 184. Estos insurgentes llevaban como símbolo de unión un turbante amarillo por lo que se les denominará «Turbantes Amarillos» o «Rebeldes Hormiga», fundamentalmente campesinos pobres unidos para crear una nueva era de igualdad. Se rebelaron, de manera autoprofética, ese mismo año y conquistaron parte de China, derrotando varias veces a las tropas imperiales hasta la derrota final de la comunidad, cinco años más tarde. Paralelamente, bajo la tutela de otro maestro taoísta, se formó la comunidad de los *Cinco Celemines del Arroz*, (denominada así porque para ingresar en la misma había que donar una cantidad simbólica de arroz como gesto de colectivización de las propiedades), formada por los «Rebeldes del Arroz», que preconizaban prácticas de ayuda mutua como graneros comunales y gratuitos, y que habrían abolido la propiedad privada. Llegan a fundar una ciudad en el año 190 que durará treinta años, arrasada por el

¹ Siendo verdad o no esta cuestión, aludir al taoísmo nos permite ir viendo las ideas que se han comentado más arriba, con la virtud de hacerlo situadas en un contexto alejado del marco eurocéntrico, histórico y geográfico, que rodea a muchas de las fuentes que disponemos en torno a la cuestión de las «luchas sociales».

caos guerrero que pone fin a la segunda dinastía Han. Éstos singulares ejemplos históricos de luchas comunales, aunque el nombre colectivo no figure entre sus prácticas, prefiguran los que serían en Occidente los caracteres de luchas que sí lo emplearían: la vinculación a la tierra y lo rural —lógicamente: en esas fechas casi la totalidad de la población mundial vivía en el campo—, lo comunal, el milenarismo y el pensamiento religioso, la formación de sociedades secretas y el uso de culturas distintivas, apreciables externamente en sus modos de vestir y actuar.

2

El *bien comunal*, en su sentido reconocido históricamente, es una institución, de supuesto origen germánico, que había sobrevivido en el campesinado europeo, y que permitía su supervivencia en el régimen feudal. A cambio del trabajo en las tierras del «Señor», la servidumbre de la gleba había recibido una serie de dominios en las mismas, donde podían crear las condiciones para la vida, necesariamente comunal, en el campo. Aunque asediados, junto con los bienes de dominio público, desde hacía siglos, el ataque definitivo a los bienes comunales se fecha a principios del siglo XVII, cuando se crea en Inglaterra la *Bills for Inclosures of Commons*, una ley que permite —perseguir— cercar estos terrenos comunales con diversas metas: anexionar grandes terrenos a las fincas en una época en la que los terratenientes reciben las mayores plusvalías de la ganadería extensiva, que apenas necesita mano de obra, y crear una población vulnerable que trabaje en las naciendo industrias manufactureras, cada vez más necesitadas de la misma.² Pero no sólo se hace una *tabula rasa* sobre el territorio, sino que ésta se extiende a los cuerpos. Este expolio sangriento provoca la aparición de un importante contingente de población pobre, en fuga, buscando la simple y brutal supervivencia; lo que produce un importante aumento del vagabundaje, del bandolerismo, de la mendicidad. Se promulgan por toda Europa las leyes «de Vagos y Maleantes», que castigaban la mendicidad con diversas torturas o amputaciones y, posteriormente, la esclavitud y el disciplinamiento: el paso de la economía de los suplicios a la de la generación de cuerpos *dóciles* y *útiles*, que nos legó en su interpretación Foucault.

Así, por ejemplo, en el reinado de Eduardo VI se promulgó una ley que permitía que una persona que se negara a trabajar fuera asignada como esclava a la persona que le hubiera denunciado como holgazana o que una persona que fuera observada vagabundeando durante más de tres días fuera grabada a fuego con una ‘V’ en su pecho y fuera sacada encadenada a trabajar en la construcción de carreteras u otros servicios. Otras leyes posteriores permitían que cualquier varón de entre 16 y 60 años fuera mandado a galeras si no tenía medio conocido de vida (Francia, s. XVII).

² Para aproximarnos a las cifras diremos que sólo en los treinta años que median entre 1801 y 1831 la población rural fue despojada, en el actual Reino Unido, de 3 511 770 acres de tierra —poco menos de un millón y medio de hectáreas, una superficie equivalente al 15% de Andalucía—. Sólo la duquesa de Sutherland se apropió de 794 000 acres de tierra, expulsando y exterminando (con la ayuda del ejército de la Corona inglesa) a las 15 000 personas que vivían en ellas, sustituyéndolas por 131 000 ovejas y 29 granjas atendidas por otras tantas familias.

Éste hecho es fundamental, porque es una de las bases de la explotación económica del Nuevo Mundo, donde los capitalistas y la nobleza necesitaban reforzar la mano de obra esclava para los ingenios de azúcar, los cultivos de algodón, etc. lo que permitió crear en el espacio atlántico condiciones para la acumulación originaria, semilla fecunda de capitalismo y, por extensión, de sus fuerzas antagónicas. Este hecho ha sido brillantemente documentado por Marcus Rediker y Peter Linnebaugh, con multitud de ejemplos que se desarrollan en el espacio global del Atlántico, en el que se cruzaron las vidas de las esclavitudes americana, africana, europea... y donde apareció un territorio nuevo al que llevar «la utopía». Un panorama de «clases» en conflicto que se unían en la lucha *contranatura*, es decir, en contra de las convenciones sociales y religiosas que se querían imponer y que representaban al poder absoluto divinamente instituido: una mezcla de razas, géneros, religiones y posiciones sociales. Los exégetas del poder empleaban entonces para referirse a estas turbas «inclasificables» el apelativo «la hidra de la revolución», en una analogía con el mito de la lucha entre Hércules (que vendría a ser el héroe *masculino* heredero de los antiguos valores imperiales) y la bestia mitológica que tenía un sólo cuerpo *femenino* y una multitud de cabezas con la propiedad de, al ser cortadas, generar otras muchas, nuevas y monstruosas.

3

En el contexto de fuertes desigualdades sociales entre un pueblo rural, que vive en la servidumbre, al que se expropia y explota constantemente y que vive en durísimas condiciones, se sitúan las grandes insurrecciones campesinas *occidentales* de las postrimerías de la Edad Media y comienzo de la Edad Moderna: desde la seminal revolución británica de 1381 —en un principio motivada por un nuevo tributo debido a la guerra contra Francia—, que pone de rodillas al rey con sus peticiones de abolición de la servidumbre y restauración completa de los derechos comunales de los campesinos³, hasta las grandes revueltas campesinas del siglo XVI, fortalecidas por las ideas de la Reforma, el milenarismo y los radicales protestantes —la venida de Cristo y el comienzo del cielo en la tierra—, ejemplarizadas en la comuna de Münster y las ideas del rival teológico de Lutero, Thomas Münzer.

En este contexto general europeo⁴ florecen sociedades secretas como la *Bundschuh* ('zapato federado': debido a la prohibición sobre los aldeanos de llevar zapatos o botas; formada en 1521) que combaten bajo una bandera negra hasta su derrota y reaparición en Suabia, bajo el nombre del «Pobre Conrado». El Pobre Conrado es un campesino, como ellos y ellas, y todos son el Pobre Conrado. Se crean un significativo común y un significado constituyente y se huye, consciente o inconscientemente, de la figura del líder y de la jerarquización implícita, sea por

3 Es de destacar a efectos de este relato que ésta sólo cayó con la muerte de su líder, Wet Tyler, emboscado mientras negociaba con el Rey por segunda vez.

4 En otro orden de cosas hay que decir que en el siglo XVI ya hay un caldo de cultivo intelectual de ideas comunistas en Europa en las obras de Bonifacio, Moro o Doni. Por otro lado hay que destacar que su carácter intelectual y escrito las haría circular entre personas que no serían protagonistas de las luchas aquí descritas excepto en casos muy singulares. La cultura de la masa eran la tradición y la religión, ambas orales.

la oposición que representa a esas ideas comunales e igualitarias o sea —tal vez con el ejemplo de revueltas fallidas por descabezamiento, como la de 1381— por considerarla estratégicamente inadecuada: no se puede ni descabezar a la hidra ni delatar a una sólo de sus cabezas.

En Suabia surgieron otras sociedades secretas como la Hermandad del Espíritu Libre, formada por licenciosos dominicos, con normas de conducta y atuendo específicas y un gusto por la vida libertina.

En muchas de estas sociedades era frecuente el empleo de nombres colectivos como el de Jesús o el de algunos santos.

4

En Inglaterra en 1780, aparentemente bajo el liderazgo de Lord George Gordon —una interpretación burguesa— y bajo el sesgo de un fuerte —y peligroso— anticatolicismo, se desata una fortísima revolución popular, conocida como «The Gordon Riots». Se prende fuego a la prisión de Newgate.

En la pared de la misma aparece una pintada sobre la autoría: «Su majestad King Mob» ('el Rey Multitud').

5

La injusticia y la desigualdad crecen a buen ritmo con la extensión imparable de las nuevas clases burguesas y proletarias. El campesinado comienza lentamente, por primera vez, a declinar gracias a las migraciones y fugas forzadas o necesarias del campo a las fábricas de la ciudad donde comienza a concentrarse el trabajo, fundamentalmente a los nuevos centros manufactureros, como Manchester o Barcelona. Aparece el nuevo proletariado industrial, que sufre en sus carnes el «progreso». La Revolución Industrial, con la introducción de las máquinas de vapor, cambia el quebrado paisaje social de la producción y hace que empiecen a trabajar en las fábricas mujeres y niños, acompañando a los hombres en jornadas laborales de 14 ó 16 horas, en condiciones de salubridad simplemente inexistentes. Se crea desempleo por el aumento de productividad, lo que a su vez baja los salarios, que ya cumplían lo que los nacientes economistas eufemizaron como *Ley de Bronce del Trabajador*: a saber, que cubrían sólo el mínimo de subsistencia.

Continúa el fuerte y agrio descontento entre la población, tanto proletaria como artesana, que se canaliza, nuevamente, en diversas sociedades secretas, ahora obreras. Entre éstas destaca el movimiento ludita, con su epicentro en la Inglaterra de la década de 1810.

Éste movimiento toma su nombre de Ned Ludd, supuestamente el primero en romper un telar como protesta. El 12 de Abril de 1811, 350 hombres, mujeres y niños rompen los telares de una fábrica de Nottinghamshire. Otros setenta telares fueron destruidos esa misma noche. El movimiento alcanza una fuerza impresionante, hasta el punto de que se le encarga la tarea de su destrucción a un ejército de 12 000 hombres, más que los que disponía Wellington en los comienzos de su lucha contra Napoleón. El ejército se obsesiona con encontrar al líder, Ned Ludd, que firma todas las cartas amenazadoras contra los burgueses propietarios. Éste es un movimiento fuertemente organizado y de fuerte inspiración religiosa a su vez, protestantes metodistas en su mayoría. El movimiento se extiende por Europa y hace que los poderes promuevan la creación de leyes para prevenir la destrucción de la maquinaria bajo penas de muerte.

Aunque virulentamente reprimido tuvo continuación en las *Swing Riots* de 1830 en las que, con un funcionamiento idéntico al de los primeros luditas pero en una realidad rural, se atacaron máquinas agrícolas e incendiaron propiedades, ésta vez bajo la rúbrica del *Capitán Swing*.

6

En el gran arco que va desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX el nombre colectivo no aparece como estrategia destacada o, al menos, faltan referentes historiográficos —vuelvo a destacar el carácter eurocéntrico de las fuentes al uso—. Es difícil tener certezas de por qué esto es así, pero me atrevería a aventurar una hipótesis personal, que tiene que ver con las distintas ideas-fuerza y formas de organización surgidas en el siglo XIX.

La «Primavera de los Pueblos» de 1848 es el marco en el que surge un nuevo socialismo, que llegará a ser hegemónico en la canalización del espíritu revolucionario y en el que, entre otros, se aúnan los puntos de vista seminales de Bakunin o Marx. Pese a las diferencias de forma y fondo todas las tendencias que cristalizan en dicho momento comparten un mismo sesgo, producto del momento histórico: eran formulaciones del «socialismo científico»: hijas de la Ilustración y la Razón. No sólo éso: eran también hijas de un siglo donde un esplendoroso nacionalismo se revela como vector de transformación a todas las escalas sociales, desde su papel esencial en la retórica constituyente de la política burguesa a su construcción social como vehículo emocional. Ambos factores son claves que nos permiten entender cómo se estaba gestando un cambio fundamental en la autorepresentación del sujeto oprimido/revolucionario. Aspectos que encabezaban el cortejo funebre de aquellas ideas-fuerza que impulsaban los movimientos previos como la fuerza de la Verdad, extraída de la concepción religiosa-espiritual e inyectada en la ideología deseante milenarista o la concepción comunalista del espectro social.

Siendo justo, diría que más que un funeral se trata del maquillaje posterior al embalsamamiento, puesto que las viejas ideas no mueren, sino que parecen reformularse de una manera más acorde a los tiempos «de las Luces»: el milenarismo religioso que predetermina la llegada del Cielo en la Tierra se sustituye por un milenarismo científico que predetermina la caída del capitalismo por la evolución de sus mismos vectores intrínsecos y su sustitución por el socialismo —no en vano el XIX es el siglo de Darwin—; el monopolio de emisión de la verdad de la Religión se sustituye por el de la Ciencia; y el Comunalismo de los bienes de reproducción se sustituye por la Colectivización de los medios de producción...

Pero aun reformulación el cambio de paradigma —y la hegemonía acelerada de las nuevas tecnologías modernas— tiene un efecto destructor/catártico sobre la cultura, dando forma a las tácticas, estrategias y conceptos que comienzan a reformular y nutrir a las fuerzas de cambio, con la aparición de un nuevo sujeto homologador y homologado, el *Pueblo*, y nuevas formas de organización (y *liderazgo*) de masas que atraviesan todo el espectro espacial de lo local a lo transnacional: el partido, el sindicato.

7

«El despertar de la clase obrera, en especial la aparición del proletariado parisiense como fuerza revolucionaria en las barricadas de junio de 1848 cambió por completo el panorama de la vieja teoría radical. Hasta aquel momento las perspectivas críticas sobre la sociedad, en líneas generales, describían un gran conflicto popular entre una fuerte minoría opresora y una gran masa de oprimidos. Por lo general, las ideas radicales de entonces concebían los distintos sectores de la sociedad de maneras muy imprecisas. Bajo el término «pueblo» ('le peuple') se encerraba un amplio grupo de diversos estratos sociales históricamente antagonicos: artesanos, obreros de fábricas, campesinos, profesionales, pequeños comerciantes, pequeños industriales... unidos por la permanente opresión a la que les sometían monarcas, aristócratas, ricos comerciantes, financieros y patronos. Por consiguiente «el pueblo» estaba más unido por la realidad social a la que se oponía que por auténticos valores comunitarios donde los intereses particulares coincidieran con los generales.»
Los anarquistas en España, Murray Bookchin, [1977]2000

8

«Tradicionalmente *el pueblo* ha sido un concepto unitario. La población, evidentemente, se caracteriza por diferencias de todo tipo, pero el pueblo reduce esa diversidad a unidad y otorga a la población una identidad única. El pueblo es uno. La *multitud*, en cambio, es plural. La multitud se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única.»
Multitud, Toni Negri y Michael Hardt, 2004.

9

«*Gemeinschaft* (frecuentemente traducido como 'comunidad'), es una asociación en la cual los individuos se orientan hacia la comunidad tanto o más que hacia su propio interés. Los individuos en el *Gemeinschaft* se regulan por reglas o creencias comunes sobre el comportamiento apropiado y la responsabilidad de los miembros para con los demás individualmente y para con la comunidad. La *comunidad* se marca como «Unidad de Voluntad» (Tönnies, 22).

[...] En contraste, *Gesellschaft* (traducido como 'sociedad', 'sociedad civil' o 'asociación'), describe asociaciones en las cuales, para el individuo, la asociación mayor nunca tiene más importancia que el interés individual y carece del nivel de reglas compartidas. *Gesellschaft* se mantiene a través de individuos que actúan en su propio interés.

Un buen ejemplo es un negocio moderno, donde los trabajadores, jefes y propietarios pueden tener muy poco en común en cuanto a orientaciones o creencias compartidas, pueden no darle mucha importancia en el proceso de fabricación del producto de la fábrica, pero en interés de todos está el ir a trabajar para ganar dinero y eso es lo que hace que el negocio continúe.»

wikipedia.org

10

Alcoy, ciudad lanera, es tomada en 1821 por más de 1000 personas trabajadoras de la industria textil, que obligan al alcalde a desmontar toda la maquinaria de la ciudad; se trataría del levantamiento ludita más importante en la Península Ibérica. Alcoy, ciudad lanera, es tomada en 1873 por más de 7000

personas trabajadoras de la industria en una huelga general auspiciada por el Comité Federal de la Internacional española; se trataría del levantamiento internacionalista más importante en la Península Ibérica.
No todo había cambiado.

11

En Octubre de 1968 se produce la Primavera de Praga, ante las progresivas medidas de liberalización política en Checoslovaquia: los tanques de Brezhnev invaden Praga. Preveyendo la invasión, se ha empleado una táctica inédita: se han intercambiado los nombres de todas las calles para dificultar las tácticas de las tropas rusas. Los soldados preguntan a los transeúntes, amenazan... y reciben amables indicaciones, equivocadas.

12

A mediados del siglo XX el sueño hegemónico de la Revolución de Octubre está en una crisis manifiesta⁵. Los ejemplos de su práctica totalitaria son cada vez más conocidos (los grandes procesos de los años 30, la firme represión imperialista de cualquier intento de pasar la línea marcada desde Moscú a los países del «Pacto de Varsovia», etc.)

Cobran fuerza ideas que recuestionan el papel y las teorías marxistas. Francia es uno de los centros: con el papel de grupos trotskistas como *Socialisme ou Barbarie* en Francia (y su denuncia del comunismo soviético como capitalismo burocrático), o el de las ideas de Lefebvre y de la alienación de la vida cotidiana⁶. Es allí donde se genera el caldo de cultivo del que emergen la teoría y *praxis* situacionistas, en torno a las figuras de Jorn, Constant, Debord o Vaneigem. Es difícil entrar a valorar la influencia real de este grupo «marginal», donde se entremezclan una conciencia de clase revolucionaria con la reminiscencia de las vanguardias artísticas modernas. Parten de una hipótesis de partida, que se ajustaba al momento histórico de «crecimiento económico» global de los años 50 (a saber, que *el capitalismo habría superado sus contradicciones internas* de manera que la revolución de un proletariado aborregado por la sociedad de consumo y espectáculo sería harto improbable como tal) para llegar a una seductora aunque fetichista formulación de subvertir la vida cotidiana a través el urbanismo unitario, creado para incitar y satisfacer los deseos, más que para alienarlos. [Ésta una descripción personal y muy subjetiva.] El situacionismo sería un gran laboratorio de ideas para prácticas desobedientes a toda convención burguesa asentada en la cotidianidad: oriéntese por París con un plano de Londres; pongamos interruptores a las farolas; unamos las azoteas;
bajo los adoquines está la playa.

5 Digamos que esta crisis se hizo manifiesta dentro de *l's que ya profesaban* o estaban seducidos por las ideas marxistas: much*s anarquistas tenían ya claro que el estalinismo era intrínsecamente totalitario, desde antes incluso que existiera como tal.

6 Destacar también la publicación en 1957 de *En pos del milenio* de Norman Cohn, una gran revisión de todos los movimientos medievales que hemos visto previamente y que con una fuerte raíz religiosa se oponen a todas las formas de servidumbre y reclaman la vida en común: la hermandad del Espíritu Libre en Suabia, los *levellers* y *diggers* de la revolución inglesa, las herejías del Languedoc francés...

13

«Al contrario de lo que cree haber demostrado Norman Cohn en *En pos del Milenio* las esperanzas revolucionarias modernas no son una continuación irracional de la pasión religiosa milenarista. Es al contrario: el milenarismo —la lucha de clases revolucionaria que habla por última vez en un lenguaje religioso— es ya una tendencia revolucionaria moderna, que carece aún de *la conciencia de ser únicamente histórica*. Los milenaristas tenían que fracasar porque no podían reconocer la revolución como obra suya. El hecho de que esperasen para actuar un signo exterior de la decisión divina expresa, en clave de pensamiento, una práctica según la cual los campesinos insurrectos seguían a unos líderes procedentes de fuera de sus filas.»
Guy Debord, *La Sociedad del Espectáculo*, 1967

14

¿Qué tipo de *comunidades* o *sociedades* habitarían la ciudad (¿utopía?) situacionista?

15

A mediados del siglo XX surge en Nueva York el movimiento musical *fluxus*, influenciado e inspirado por la figura del músico experimental norteamericano John Cage. Al igual que los situacionistas, *fluxus* pone un pie en el mundo del arte/cultura y otro en el de la subversión cotidiana, con la singularidad de surgir específicamente del ambiente musical, que derivan prontamente hacia otras prácticas como la *performance* o el *happening*. Su práctica se dispara desde un planteamiento crítico a la «alta cultura», aunque pronto deriva al planeamiento de acciones de sabotaje, irrealizadas, como la interrupción del sistema de carreteras en horas punta o la saturación del sistema postal de una zona concreta —el barrio financiero, por ejemplo— mediante el envío de paquetes de gran peso. Posteriormente, las mismas fuerzas «conservadoras» interiores a *fluxus* re-encauzan al mismo a la estricta práctica/crítica «artística».

16

«¡Usad vuestra imaginación! ¡Uníos... compartid el poder!
¡Compartid la propiedad!»
Vostell y Higgins (ed.), *Arquitectura Fantástica*, 1969

17

De miembros y escisiones de las purgas situacionistas surgen a finales de los 60 grupos subversivos como los *provos* en Holanda (famosos por su ataque con bombas de humo a una comitiva nupcial de la familia real holandesa y por sus «planos blancos» que, por ejemplo, planeaban la colectivización de las bicicletas de Amsterdam); los [*Up Against the Wall*] *Motherfuckers* en Nueva York (cuyo nombre surge, entre otras, de la premisa expresa que impedía su reproducción en prensa, su innombrabilidad pública); *King Mob* en Inglaterra, con acciones célebres como disfrazarse de Santa Claus en un centro comercial y regalar los juguetes de los estantes a los niños —acción que ya habían hecho antes los *Motherfuckers*—, o la *Kommune 1* en Alemania. Todos, [por lo que sé] menos los primeros, flirtean con el terrorismo⁷ y la lucha armada, dando un salto de radicalidad —dentro de unos parámetros burgueses— a las ideas de las que bebían.

7

En su rama «poética».

18

De las ideas y la red de *fluxus*, la práctica *artística* de Ray Johnson y el ecosistema contracultural de los 60 surge la red de *mail-art*. Esta red es una nueva forma cultural, precursora de Internet, en la que llegaron a participar miles de personas, que usaban el correo para compartir y generar prácticas (anti) artísticas. Dentro de esta red resurge con fuerza el empleo de los nombres múltiples: el llamamiento del colectivo británico *Blitzinformation* al uso del nombre *Klaos Oldenburg* o el del grupo anarco-punk *Positive Generation* para que todos los grupos de rock se llamaran *White Colours*. Este mismo grupo sacó una revista llamada *Smile*, en cuyo quinto número acuñó el término «nombre múltiple» (1984).

En 1977, dentro de un grupo de *mail-artistas* norteamericanos surgió el proyecto de «la estrella de pop abierta» Monty Cantsin, que intentaron impulsar mediante el llamamiento postal a crear una estrella colectiva para participar de la fama de la misma.

Éstas son prácticas que deconstruyen el concepto burgués de la identidad individual y artística para lo que, diría, hay que tener en cuenta el impacto de la figura de Andy Warhol y del andamiaje (a)ideológico del *star-system* artístico de aquella generación.

Surgen más «nombres múltiples» entre finales de los 70 y comienzos de los 80: Lt. Murnau, Karen Eliot, Bob Jones...

Éstas prácticas se extienden por otros movimientos. Están en el nacimiento, en Canadá, del «movimiento neoísta», cuando Istvan Kantor «lleve de gira» a Monty Cantsin al Norte de los Grandes Lagos.

19

«Pronto hicieron aparición dos facciones en disputa acerca del modo de usar los nombres. Una de ellas insistía en que tenía que haber una completa identificación con el nombre usado, mientras que la otra sostenía que esta opción conduciría a que sobreidentificaran estos nombres con determinados individuos y que, por ello, lo correcto sería una separación clara entre la identidad personal y el uso del concepto.»

Stewart Home, *El Asalto a la Cultura*, 1988

20

Méjico, 1994. Ante la agresión neoliberal nace una guerrilla en la Selva Lacandona, que vehicula los sentimientos y deseos de la población campesina y rural. Hay un supuesto líder, el subcomandante Marcos, pero se juega inteligentemente con esta figura: «todos somos Marcos». El hecho de calzar un pasamontañas convierte en Marcos a las indígenas de la Selva. No hay líder que vencer, hay un sentimiento comunitario. El gobierno de México se denoda continuamente en averiguar quién hay detrás de la máscara, ¿tal vez Ludd? ¿tal vez Swing? ¿tal vez Lao?

Y ya no importa quién es: porque el Pobre Marcos es el Subcomandante Conrado de la Selva Lacandona.

21

En los años 70 surge otro movimiento de gran trascendencia, con base inicial en torno a la geografía de las nuevas *tecnópolis* norteamericanas (el MIT en Massachusetts y Silicon Valley en California): el movimiento *hacker*. Es de destacar que antes de la aparición de Bill Gates en escena, no existía el software como pro-

ducto empresarial, sino que era por naturaleza compartido, libre y gratuito. Es éste último el primero en patentar y comercializar software, en 1976. Hay una famosa anécdota de Richard Stallman (fundador del sistema operativo GNU y *pope* del software libre), en la que se le produce una revelación cuando se da cuenta que no tiene derecho a modificar el *driver* de una impresora que no funciona como él desea. Tiene la idea de conservar la *libertad del software* (entendiendo «libre» en su sentido inglés de ‘libertad’ y ‘gratuidad’).

21

«En 1989, Tim Berners-Lee, un joven investigador, entonces radicado en el CERN en Suiza, propone el diagrama de lo que devendría en relativamente poco tiempo la WWW. El desarrollo es llevado a cabo por Berners-Lee y sus colaboradores –en su mayoría, amigos, becarios y estudiantes–. Se basó en un breve conjunto de protocolos (*http, html y domain server names*), que hicieron posible la emergencia de uno de los fenómenos socio-técnicos más radicalmente transformadores de la última parte del siglo 20. La WWW es una composición del concepto de hipertexto y de la red distribuida de Internet: la WWW cabalgaría sobre Internet, escribe Berners-Lee en su propia narración de la historia de esta extraordinaria invención-emergencia (2000). Un proceder y una lógica *hacker*: conocer un sistema existente para darle un nuevo uso para el que no había sido inicialmente diseñado. La historia de la emergencia de la WWW es sin duda compleja, llena de contingencias, intereses, negociaciones, alianzas, y tal vez azar, pero sin duda, uno de los ingredientes que me gusta destacar, es el de la decisión de Berners-Lee de licenciar la WWW en el *Public Domain*, esto es, la decisión de que el uso de los protocolos que hacen posible la WWW fuera público, libre y gratuito (2000: 72-74). Esta decisión no sólo hizo posible el crecimiento proliferante de usuarios y contenidos –algo que quizás no hubiera ocurrido si lo hubiera licenciado con otra formula más restrictiva–, sino que además confirió a la WWW un carácter comparable en muchos sentidos al del espacio público tradicional. Un espacio público, singular por muchas razones, entre otras porque entre sus potenciales estaba el de convertirse en un nuevo espacio/herramienta productivo y distribuido, que fue la forma en que lo usaron las comunidades de software libre.»

José Pérez de Lama, en *Caja de Herramientas*, 2012

22

El 28 de noviembre de 2010, la organización *wikiLeaks* revela en internet la mayor filtración de la historia: más de 250 000 cables reservados del Departamento de Estado estadounidense. El 30 de noviembre, ante el hostigamiento de los «ataques de denegación de servicios» muda sus servidores a Amazon que, ante las presiones del senador Joe Lieberman, deja de albergar a *wikiLeaks*, a lo que siguen nuevas maniobras para dejar a la organización sin ningún espacio virtual. En diciembre *paypal* cancela la cuenta de *wikiLeaks*, seguida por *MasterCard*. El 6 de diciembre un grupo anónimo de usuarios de internet ataca en la denominada *Operación PayBack* a todas estas empresas. Consiguen su objetivo y de repente este «grupo» salta con fuerza a la palestra internacional, mucho más de lo que habían conseguido anteriormente con sus otras acciones contra la Iglesia de la Cienciología o los políticos supremacistas blancos de Estados

Unidos. Usan un nombre colectivo, «Anonymous» y, en el espacio analógico, la careta de Guy Fawkes, un terrorista inglés, coetáneo de las luchas campesinas por los comunes e inmortalizado contemporáneamente por Alan Moore y Dave Gibbons en su gran *V de Vendetta*. Pero no es a Guy Fawkes a quién se celebra, sino al anónimo héroe de V —esa V con la que se marcaba a los vagabundos huídos de los cercados de tierras comunales—, que prefiere renunciar a su individualidad de una manera entre mística y de opereta en su lucha contra un mundo-Orwell al que se le da una vuelta de tuerca: tal vez menos absoluto, pero completamente posible, alrededor nuestra.

23

«[...] Los gobiernos derivan sus justos poderes del consentimiento de los que son gobernados. No habéis pedido ni recibido el nuestro. No os hemos invitado. No nos conocéis, ni conocéis nuestro mundo. El Ciberespacio no se halla dentro de vuestras fronteras. No penséis que podéis construirlo, como si fuera un proyecto público de construcción. No podéis. Es un acto natural que crece de nuestras acciones colectivas.

No os habéis unido a nuestra gran conversación colectiva, ni creasteis la riqueza de nuestros mercados. No conocéis nuestra cultura, nuestra ética, o los códigos no escritos que ya proporcionan a nuestra sociedad más orden que el que podría obtenerse por cualquiera de vuestras imposiciones.

Proclamáis que hay problemas entre nosotros que necesitáis resolver. Usáis esto como una excusa para invadir nuestros límites. Muchos de estos problemas no existen. Donde haya verdaderos conflictos, donde haya errores, los identificaremos y resolveremos por nuestros propios medios. Estamos creando nuestro propio Contrato Social. Esta autoridad se creará según las condiciones de nuestro mundo, no del vuestro. Nuestro mundo es diferente.

El Ciberespacio está formado por transacciones, relaciones, y pensamiento en sí mismo, que se extiende como una quieta ola en la telaraña de nuestras comunicaciones. Nuestro mundo está a la vez en todas partes y en ninguna parte, pero no está donde viven los cuerpos.

[...] Crearemos una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros gobiernos han creado antes.»

John Perry Barlow, *Declaración de Independencia del Ciberespacio*

24

Nos podríamos plantear qué era-es el mail-art. ¿Un movimiento artístico? Siguiendo el razonamiento que hace Stewart Home al respecto, podríamos plantear que los movimientos artísticos han tenido siempre de 5 a 50 miembros y que la red de mail-art estaba formada por miles de personas, lo que impedía que ésta fuera la red firme y sólida de un movimiento artístico, al menos tal y como los hemos conocido. Podría ser más bien una comunidad construida en torno a un terreno utópico: podemos construir en la red postal un mundo del arte nuevo, donde todos l*s artistas son iguales, donde el arte es gratuito y se comparte: la economía de la abundancia en el mundo del arte, la primera economía de la abundancia de un mundo en red.

¿Y qué es *Anonymous*? ¿Es una comunidad? ¿Una sociedad? ¿Un grupo de afinidad (volviendo a las formas de organización anarquistas)? ¿un grupo *de adhesión*? (I like it?)

25

Es el contexto del software libre e internet como nuevo territorio para la utopía, en el que surge un movimiento fortísimo que comienza a pelear por los ejidos de la cultura-mundo libre, contra el nuevo feudalismo del viejo capitalismo y sus intentos corporativos de cercar estos comunes y monopolizar sus riquezas, creando artificialmente escasez en una novedosa y deseable *economía de la abundancia*.

Internet, ¿otro Cielo llegado a la Tierra?

26

Italia, 1995. En *¿Quién sabe dónde?*, se denuncia la desaparición del mago Harry Kipper. Las últimas noticias de él lo hacían dibujando la palabra «Arte» sobre el mundo montado en una bicicleta. El programa lo busca infructuosamente durante meses, incluso llegando a entrevistar a algún amigo suyo, como el ex situacionista?, neoísta?, Stewart Home. Finalmente, el ex jugador del Milan, Luther Blisset, reconoce que se trata de una broma pesada, que la confusión es obra suya y que él sería, en verdad, el mismo Harry Kipper.

Una noche cualquiera la policía, alarmada por una denuncia, ha de parar a un autobús en el que se ha montado una fiesta *rave*. Proceden a identificar a todas las personas implicadas, y resulta que todas ellas son Luther Blisset, el organizador del engaño al programa televisivo.

Kipper escribe un libro, *Q*, sobre las herejías y milenarismos de la Edad Media, sobre los comunes mutilados.

Luther Blisset hace otras muchas cosas y se suicida en 1999, tal vez vaciado y sobreidentificado por su fama.

Aparece en Italia Wu Ming, una hidra de escritores italianos.

27

«¹ La expresión “Wu Ming”, literalmente ‘Sin nombre’, es empleada sobre todo en los textos vinculados al taoísmo filosófico para designar un estado anterior a la formación de los seres y la imposición de apelativos sobre ellos. A menudo se utiliza para referirse al propio curso o *dao*, principio regulador innombrable del que emanan todos los nombres. Al mismo tiempo “sin nombre”, tomando el término *Ming* en su sentido de ‘renombre’ podría designar también en este pasaje un período en que los hombres no competían aún por la celebridad y se mantenían en el anonimato.»

Albert Galvany,

Elogio de la Anarquía por dos excéntricos chinos del siglo III

28

«Inmersas en la confusión primordial en la que se estima aquello que carece de nombre¹, las masas hallaban la felicidad en la satisfacción de su voluntad.»

Bao Jingyan, *id.*

bonusTrack

«El mayor y más grueso se llamaba Edu y el más joven, bajito y musculoso. Abdullahi. En muchas comunidades africanas al niño se le pone un nombre que hace referencia a un acontecimiento que ha ocurrido en el día en que nació. ‘Edu’ era la abreviatura de ‘Education’, porque el día que vino al mundo en su pueblo se abrió la primera escuela.

De ahí que en los lugares donde el cristianismo y el islam no se había implantado con fuerza, la riqueza de nombres que se ponía a la gente era infinita. En ello también se expresa la poesía de los adultos, que dotaban a sus hijos de nombres como Mañana Fresca (si el crío nació al amanecer) o Sombra de Acacia (si vino al mundo bajo este árbol). En las sociedades que desconocían la escritura, con la ayuda de los nombres se registraban los acontecimientos más importantes de la historia antigua y contemporánea. Si el niño nacía el día en que Tanganica había obtenido la independencia, recibía el nombre de ‘Independencia’ (en swahili, ‘Uhuru’). Si los padres eran incondicionales partidarios del presidente Nyerere, podían llamar a su hijo precisamente así: ‘Nyerere’.

De esta manera, desde hace siglos se ha ido creando una historia, no tanto escrita como hablada, con fuerte —por personal— grado de identificación: mi identificación con mi comunidad la expreso con el hecho de que el nombre que poseo glorifica algún acontecimiento inscrito en la memoria de un pueblo del que soy parte.»

Ébano, Ryszard Kapuściński

Para redactar este texto he saqueado diversas fuentes hasta empacharme. Entre otras destacaría:

La contracultura a través de los tiempos, Ken Goffman, Anagrama
Días Rebeldes, VVAA, Octaedro
La génesis del capital, Karl Marx, Progreso
Vigilar y castigar, Michel Foucault, Siglo XXI
La Hidra de la Revolución, Peter Linnebaugh y Marcus Rediker
Trazos de Carmín, Grail Marcus, Anagrama
Cabezas de tormenta, Christian Ferrer, Utopía Libertaria
Los anarquistas españoles, Murray Bookchin, Numa
Multitud, Toni Negri y Michael Hardt, Debate
La sociedad del espectáculo, Guy Debord, Pre-Textos
El Asalto a la Cultura, Stewart Home, Virus
Manual de la Guerrilla de la Comunicación, Luther Blisset, Virus
Caja de Herramientas, VVAA, ACS
Declaración de Independencia del Ciberespacio, John Perry Barlow
Elogio de la Anarquía por dos excéntricos chinos del siglo III, Jean Levi (ed.), Pepitas de Calabaza
Ébano, Ryszard Kapuściński